

El cuerpo en la construcción de la identidad de los sordos

María Inés Rey

Resumen

Desde las instituciones normatizadoras (medicina, educación, familia), los sordos son pensados como enfermos a rehabilitar mediante la enseñanza del habla. Se intervienen cuerpos, se transforman las vivencias de la sordera y del ser sordo. Los sordos se definen como comunidad lingüística con características culturales propias. La Lengua de Señas Argentina encarna fenómenos históricos, político - culturales y la ruptura con la biologización de la identidad sorda.

Palabras clave: sordos – minoría – identidad - lengua de señas – cuerpo

Abstract:

From the normalize institutions (medicine, education, family), the deaf ones are thought as patients to rehabilitating by means of the education of the speech. Bodies are controlled, there transform the experiences of the deafness and of the deaf being. The deaf ones are defined by themselves as a linguistic community by own cultural characteristics. Argentinian Signs Language embody historical phenomena, politician - cultural and the break with the biological concept of the deaf identity.

Key words: deaf - minority – identity - signs language – body

Résumé

Depuis les institutions (médecine, éducation, famille), les sourds sont pensés comme malades à réhabiliter au moyen de l'enseignement de la parole. Des corps sont contrôlés, se transforment les expériences de la surdité et de l'être sourd. Les sourds sont définis comme communauté linguistique avec des caractéristiques culturelles propres. La Langue des signes de l'Argentine incarne des phénomènes historiques, politique - culturels et la rupture avec le biologización de l'identité sourde.

Mots clé: sourd - identité - minorité - langue des signes - corps

El presente trabajo deriva del Proyecto de Doctorado “Estrategias de identidad de los sordos en el ámbito de La Plata” y se enmarca en una antropología que vuelva visible la heterogeneidad intra e intercultural en el estudio de las identidades sociales. En Argentina no se conocen estudios con enfoque antropológico sobre la problemática de la sordera como fenómeno social.

Hemos consultado textos de especialistas provenientes de distintas disciplinas de las Ciencias Sociales y textos de autores sordos. También contamos con videos como valiosa documentación ya que, el uso de la lengua de señas por parte de los sordos, impone la necesidad de registro visual.

El trabajo de campo se está llevando a cabo en La Plata en escuelas especiales públicas y privadas, en asociaciones de sordos, asociaciones de padres, hospitales y Universidad de La Plata. Nos restringimos al ámbito de La Plata por razones de factibilidad y por ser esta ciudad un centro de actividad de la comunidad sorda. Privilegiamos la observación participante, observación, entrevistas semicerradas, entrevistas abiertas y encuentros informales.

Cabe aclarar que las entrevistas a sordos, las hacemos en Lengua de Señas Argentina (LSA) que estudiamos con instructores sordos en EL Centro de Capacitación en Lengua de Señas Argentina (CECALSA). La manera de preguntar por parte de la etnógrafa se adecua al estilo de la LSA.

Visión socio antropológica de la sordera

La visión socioantropológica de la sordera propone la depatologización de la persona sorda. Considera al sordo miembro de una comunidad lingüística minoritaria y marginada, que posee una lengua propia y características socio-culturales propias (Massone y Behares 1990).

“Una persona sorda es aquella que, por tener un déficit de audición, presenta una diferencia con respecto a lo estándar esperado y, por lo tanto, debe construir una identidad en términos de esa diferencia para integrarse a la sociedad y a la cultura en que le ha tocado nacer”(Behares 1991, p.3).

El “déficit psicocultural” de los sordos no es resultado de su sordera biológicamente considerada. El sordo es obstaculizado en la formación de su identidad de tal, ya que no se le permite la adecuada formación de su estructura psicocultural y se pretende que ésta se construya en base al modelo psicocultural oyente.

Hablamos de persona sorda y no de sordera como de algo independiente de los individuos que la experimentan. Incluye la experiencia vincular con sus variaciones, los contextos psicosociales en que el niño se desarrolla y la diversidad de situaciones que esto implica.

La identidad del sordo en tanto que tal, no como oyente deficitario, es el punto de partida para la investigación social en el área de la sordera y de las identidades culturales.

En nuestro trabajo, hacemos un primer acercamiento al *cuerpo* para profundizar en los procesos de construcción de las *identidades sociales* y, en particular, en las estrategias de identidad de los *sordos* en la ciudad de La Plata.

Reconocemos la relación cuerpo – modalidades del lenguaje como terreno de tensión y conflicto. Históricamente hablar / señar se constituyeron en ejes en las diversas experiencias de sordera:

1) Desde las instituciones normatizadoras (medicina, educación, familia), los sordos son pensados como enfermos a rehabilitar. El habla es la experiencia

medular en la normalización, es decir, en la adquisición de conductas de oyente. Se intervienen cuerpos, se transforman las vivencias de la sordera y del ser sordo.

2) Los sordos se definen como comunidad lingüística con características culturales propias. La *lengua de señas argentina (LSA)* encarna fenómenos históricos, político – culturales y la ruptura con la biologización de la identidad sorda. La LSA es un lugar de transformación de los cuerpos y de las vivencias de la sordera en la conciencia de ser y tener un cuerpo, en la diferencia cultural y no en la diferencia como deficiencia.

Lengua de Señas Argentina (LSA)

En los años 1960, investigaciones científicas han producido amplia evidencia sobre el hecho de que las lenguas de señas, presentan todas las propiedades que los lingüistas han descrito como identificatorias de las lenguas naturales (Stokoe 1979, Liddell 1977, Battison 1978, Klima y Bellugi 1979, Jonson y Erting 1978, y otros, citados por Massone y Curiel 1998).

El significado se vehiculiza a través de señas manuales y formas convencionales de expresiones faciales y corporales. Los lingüistas han analizado estructuras, reglas y funciones de las lenguas de señas que constituyen parte estructural de las lenguas de señas nacionales (Massone y Machado 1994).

Ha sido demostrado que las lenguas de señas son lenguas complejas que poseen gramáticas sofisticadas e inventarios muy vastos de señas léxicas.

La investigación psico y sociolingüística y de pedagogía lingüística ha mostrado que el uso de la lengua de señas promueve el desarrollo emocional, social y mental del niño sordo; facilita la formación de conceptos, el desarrollo apropiado de la adquisición de conocimientos, la instalación de valores sociales y normas de comportamiento y un alto grado de competencia comunicativa en todo sentido.

Las lenguas de señas y la Lengua de Señas Argentina, en particular, son lenguas naturales con los mismos principios organizativos y estructurales que las lenguas orales.

Cabe aclarar que la Lengua de Señas Argentina (LSA) es una lengua autónoma del español o de cualquier otra lengua hablada o de señas; se caracteriza por propiedades generales presentes en su estructuración no propios del sistema lingüístico del español (Massone y Curiel 1998). En todos los niveles (léxico, gramatical y sintáctico) se hace un uso lingüístico del espacio. (Sacks 1990; Massone, Simón y Druetta 2003).

Se entiende por espacio el área alrededor del cuerpo del señante. ...”el espacio es una construcción simbólica, con una organización y un significado discursivo” (Massone, 2003 b, p.87). Mucho de lo que en el habla es lineal, secuencial y temporal, es simultáneo, coincidente e incluye muchos niveles en

la seña. “El habla solo tiene una dimensión, su extensión en el tiempo; el lenguaje escrito tiene dos. Sólo los lenguajes de señas tienen a su disposición las tres dimensiones espaciales a las que tiene acceso el cuerpo del que las hace y además la dimensión tiempo. Y el lenguaje de señas explota plenamente las posibilidades sintácticas a través de su medio de expresión cuatridimensional.” (Sacks, p.66-67, 1990).

Scott Liddel y Robert Jonson y sus colegas de Gallaudet (EEUU) (citados por Sacks 1990) investigaron sobre el uso del tiempo en la seña. Consideran el lenguaje de señas con un dinamismo de movimientos y pausas análogo al habla; no se trata de configuraciones congeladas en el espacio, sino moduladas en el tiempo.

“El espacio durante la interacción se constituye en tres modos distintos. El espacio gramatical, más reducido, el topográfico que entraña una indicación física y, “...;” el discursivo que implica una interrelación mayor entre los rasgos manuales / no manuales y la colocación de la referencia. Además, el espacio se conforma según las distancias sociales interpersonales. También el espacio como reiteración sirve para enfatizar la información discursiva como en el caso del relato. El espacio también es organizador de mundo a través de la referencia temporal”(Massone, Simón y Druetta, p.46, 2003).

En el espacio discursivo “El espacio físico que envuelve el cuerpo del enunciador es segmentado en unidades regulares a las que se les asigna un valor semántico” (Massone, 2003 b p.86). El objeto o la persona de la cual se dice algo se ubica en uno de los sitios. Cada individuo que habla se sitúa en una posición semejante al de una cámara de filmación. Massone y Sacks, nos dicen que si se compara con los distintos planos referenciales asignados en el cine: el frente, corresponde a la referencia primordial o primerísimo primer plano. El espacio a la derecha, se asigna a la referencia primaria o que está en foco, de la cual se está diciendo algo, por lo tanto, tiene una posición destacada en el discurso. En el espacio de la izquierda, se ubican los personajes de 3º orden. La referencia ubicada a la derecha puede ser nuevamente colocada a la izquierda cuando pasa a situación contextual (no actualizada o porque una vez presentada ocupa un lugar secundario en el relato).

Este juego dinámico de ubicación y movimiento permite algunas variantes (nociones de tamaño, posición vertical u horizontal). Los lugares son de 1º, 2º y 3º orden; el 2º cede su lugar al 1º cuando hay desplazamiento de foco. Estas localizaciones aparecen en la referencia narrativa y en la representación del mundo comentado (Massone, 2003 b).

Embodiment

Nosotros consideramos que la universalidad del cuerpo y su esencialización, su reificación y alienación, constituyen el paradigma hegemónico que permea la cultura actual. Paradigma elaborado históricamente desde los sectores sociales que ejercen el poder y que se concreta en las prácticas sociales, en las cuales incluimos los discursos. La tecnología, como parte del capital, se ha convertido

en el gran vehículo de la reificación porque permite organizar hasta tal punto el mundo que parecería que no necesitaríamos experimentarlo.

En nuestro trabajo, ante la necesidad de enfocar el sujeto concreto en la diversidad de la experiencia humana, intentamos un primer acercamiento al cuerpo con el objetivo de profundizar en los procesos de construcción de las identidades sociales, en particular en las estrategias de identidad de los sordos en la ciudad de La Plata.

Csordas enfatiza la necesidad de recuperar la perspectiva del *embodiment*, término con el que caracteriza a “una aproximación fenomenológica en la que el cuerpo vivido es un punto de partida metodológico, antes que un objeto de estudio”... (1993; citado por Citro 2004, p.3); se trata de un campo metodológico definido por la experiencia perceptual y por los modos de presencia y compromiso en el mundo. El autor propone combinar la perspectiva del *embodiment* con los enfoques de la textualidad, es decir, el abordaje del ser-en-el-mundo con el de la representación, la constitución inmediata de la experiencia con la posibilidad de dar a conocer esa experiencia a través del lenguaje. Así, su “fenomenología cultural” busca sintetizar la inmediatez de la experiencia corporal con la multiplicidad de significaciones culturales en las cuales las personas están inmersas.

Abordamos el cuerpo desde la perspectiva del *embodiment*. Entendemos por *embodiment* un campo metodológico definido por la experiencia perceptual y el modo de presencia en el mundo. En este sentido, insertamos la dimensión de la materialidad en nuestras nociones de cultura, historia e identidad. Acercarnos de esta manera a la materialidad de la existencia, nos aportaría mayor conciencia y sensibilidad a la experiencia vivida por otros, al cuerpo como experiencia sensible.

El cuerpo es cultural y el sentido de su inmediatez existencial, es constitutivo del ser-en-el-mundo, mutable, inacabado y que en su presencia histórica nos abre a la diversidad intra e intercultural.

Entender el cuerpo como material biológico sobre el cual opera la cultura, excluye al cuerpo de la original participación en el dominio de la cultura, haciendo del cuerpo un sustrato precultural.

Reconociendo la constitución material-simbólica del cuerpo, partimos de la observación y descripción de la experiencia práctica del cuerpo. Aquí nos apartamos de autores que sostienen la capacidad pre-reflexiva del cuerpo de vincularse con el mundo a través de percepciones, sensaciones, gestos y movimientos.

Pensamos que, el cuerpo como experiencia sensible, es uno de los modos de conocimiento del mundo que, sólo durante los primeros años de vida del individuo es pre-reflexiva. La sensorialidad también es consciencia de las vivencias internas y externas; el sujeto elabora la reflexión de la experiencia generando una valoración de la realidad. Se trata de asumir el cuerpo subjetivado y socializado como lugar de una identidad individual y social. La

negación de un cuerpo o de una lengua remite al proceso traumatizante del sufrimiento en su negación de identidad. Posturas corporales, emociones, gestos, percepciones, sentimientos sociohistóricamente constituidos y constituyentes que generan formas de sociabilidad y de afectividad, valorizaciones, interpretaciones, usos de espacios, usos de tiempo, son un modo de conocimiento de los cuales podemos dar cuenta.

Para acercarnos a la identidad a través del cuerpo, hacemos hincapié en la noción de proceso y no en la configuración supuestamente natural y fundante de las identidades. Es decir, la identidad considerada no como un conjunto de cualidades predeterminadas y fijas, sino una construcción abierta a la temporalidad, inacabada, una posición relacional en el juego de las diferencias.

Un proceso de articulación, aunque no necesariamente de ajuste. La dimensión política, indisociable de la noción de identidad, remite a la relación sujeto-prácticas sociales.

Desde nuestra perspectiva, ser-en-el-mundo lo asimilamos al proceso de devenir. Preferimos pensar las identidades en términos de desplazamientos, en lo que vamos llegando a ser en el contexto de las relaciones inter e intra culturales. Somos testigos de la emergencia de diferencias afirmadas ontológicamente como tales (étnicas, religiosas, sexuales, de género) que se expresan a través de luchas reivindicativas por el reconocimiento y vemos un paisaje de diferencias marcadas por la desigualdad y la exclusión.

La pregunta sobre cómo somos o de dónde venimos, en la perspectiva representacionista, se sustituye por el cómo usamos los recursos del lenguaje, la historia y la cultura en el proceso de devenir, cómo nos representamos y cómo somos representados.

Cómo somos o de dónde venimos, para algunos autores son preguntas de una visión esencialista de la identidad. Pensamos que, si lo asociamos a la noción de cuerpo como hecho biológico de propiedades ya dadas, la identidad se define por atributos y queda anclado un ser inmutable, impermeable y esencial. Cómo somos y de dónde venimos, pueden tener vigencia si buscamos respuestas por caminos teóricos que se complementen.

Insistimos, el cuerpo no es un hecho biológico dado de nuestra existencia. Somos seres incompletos que nos completamos con lo social, nos dice Geertz. Una expresión más rica la encontramos en Lischetti al afirmar que la dimensión social es condición de la existencia humana.

El cuerpo tiene una historia. La dimensión histórica no es un plano de la vida sin volúmenes. Nuestros cuerpos no son originalmente objetos para nosotros. Sin embargo, hay procesos perceptuales que terminan en la objetivación (como lo decía Merleau-Ponty en los años '60 y Csordas en los '90). Juego entre lo preobjetivo y lo objetivado en el interior de nuestra cultura. La objetivación es producto de un conocimiento reflexivo e ideológico, sea en forma de cristianismo colonial, ciencia biológica o cultura de consumo.

Nuestro *embodiment* puede ser un valioso punto de inicio para repensar la naturaleza de la cultura y nuestra situación existencial siendo cultural.

Nos preguntamos por el papel que juegan las estructuras económico-políticas, simbólico-ideológicas en la sensibilidad de las prácticas culturales.

Reconocemos cuerpo - LSA como el terreno de tensión, de luchas políticas desde focos de poder (medicina, oralismo, familia) marcado por la objetivación, producto del sistema médico hegemónico y de la educación oralista en un marco de reflexión conductista y expresiones de disenso por parte de los sordos.

El lenguaje no sólo representa o refiere, sino que expone nuestro ser en el mundo. El lenguaje es él mismo una modalidad de ser en el mundo. Seguimos a Heidegger y a Csordas respecto a que el lenguaje nos brinda acceso al mundo de la experiencia y que, sin embargo, no constituye enteramente la experiencia. Law (citado por Csodas) ve al cuerpo como punto de encuentro entre el origen de significados y representación de fuerzas sociales. A esta visión de Law, agregaríamos, para el caso de los sordos que, las fuerzas sociales intervienen concretamente en la transformación de los cuerpos y en la conflictiva, crítica, dolorosa, o menos traumática vivencia de la sordera en los cuerpos individuales, en la mismidad individual y en las identificaciones sociales. Sabemos que la experiencia cultural y el significado son inseparables.

Pensamos que, las condiciones socioeconómicas de nuestras sociedad, favorecen el ejercicio del poder a partir de la apropiación de los bienes materiales y, luego, de los bienes simbólicos, en una red de relaciones asimétricas. Podemos pensar en focos de poder, reconocibles en la práctica médica y en el sistema educativo que, junto con la familia, cumplen funciones de control social en los cuerpos de los sordos - identidad. Medicina y educación hegemónicas tamizan la experiencia de la sordera.

Las modalidades expresivas del lenguaje, se constituyeron en ejes en las diversas experiencias de sordera. En un extremo, en la conciencia de ser / tener un cuerpo en enfermedad como una clase de ausencia por presencia (el silencio ausenta desde la posición oyente), una discapacidad, minusvalía, estigma. En el otro extremo, la conciencia de ser / tener un cuerpo en una cultura distinta y el estigma (no habla, seña) se vuelve emblema.

Concepciones de sordera y modificaciones del cuerpo

Existen dos concepciones de sordera históricamente construidas:

1) como deficiencia, en la tradición médica y 2) como diferencia, en las Ciencias Sociales.

Desde la perspectiva médico-patológica, los sordos son pensados como enfermos a rehabilitar mediante la enseñanza del habla. En la educación del sordo a fines del siglo XIX, se impone la metodología oralista que, durante el

siglo XX, mantiene su posición dominante en Europa y América, incluida Argentina donde sigue preponderando a comienzo del siglo XXI.

La tradición oralista, enfatiza la comunicación oral para “normalizar” al sordo, es decir, adquirir conductas de oyente, subsumiendo lo educativo en lo terapéutico. Muestra una concepción conductista del aprendizaje y, por lo tanto, comparte conceptos con el paradigma médico hegemónico.

Los profesionales de la salud y los educadores oralistas, sostienen que la falta de habla implica falta de lenguaje y un desarrollo cognitivo deficiente. Plantean una dependencia lineal entre eficiencia oral y acceso al pensamiento. Todo retraso está “naturalmente” originado por la deficiencia auditiva; se atribuye a factores etiológicos del déficit auditivo, consecuencias de orden social. Quitar materialidad al sujeto e intervienen mecánicamente sobre el cuerpo (audífonos, implantes cocleares, terapias del habla, lectura labial) para modificar comportamientos (hablar, prohibir el uso de la lengua de señas, no señar “como un mono”, evitar contacto con otros sordos). Se normaliza al sordo en programas de rehabilitación que trazan las pautas de conducta deseables, moralmente correctas y se modifican o eliminan las conductas no deseables a favor de la “integración” social del niño sordo.

Legitimada la diferencia como deficiencia, se crea la entidad *discapacitado*. Se actúa sobre los comportamientos del grupo instituido para ajustarlos al deber de ser: deber de ser hablante de español, es decir, deber de adquirir conductas de oyente. Se institucionaliza la identidad *discapacitado* a la que se le asigna una esencia (*deficiencia*) y un valor a su portador (*minusvalía*). Médicos y maestros oralistas le significan al sordo lo que es: discapacitado porque no oye, por lo tanto, disminuido en sus capacidades cognitivas y emocionales.

Adquirir conductas de oyente modifica el cuerpo de los sordos: el cuerpo como experiencia sensible, los usos del cuerpo y sus sentidos según se use o no la lengua de señas, los usos del espacio (uso físico y gramatical del espacio) y del tiempo, el cuerpo en el espacio y en el tiempo propios de otro orden cultural, las interacciones sociales, los contactos corporales, el vivenciar el cuerpo como deficitario o como un ser en el mundo diferente: ser sordo (identidad cultural).

Parecería que al cuerpo que no oye ni habla, se lo vaciara de las facultades humanas y se lo acercara a la animalidad, según atributos definidores negativos. La negatividad recorre una manera de representarse a los sordos y narrarlos. Son cuerpos fallados respecto a lo estándar esperado y sobre los cuales es urgente actuar otorgándoles el habla y la inteligencia, otorgándoles humanidad.

Por esto, el habla es la experiencia medular en el objetivo de normalizar al sordo. En este contexto de biologización del sordo, en publicaciones especializadas en sordera, se escribe sobre la “psicología del sordo” describiendo conductas inherentes a la sordera (ejemplo de la esencialización del cuerpo).

Una prótesis puede modificar la relación que el sordo mantiene con el mundo. Algunos adolescentes, en reuniones sociales, se sacan el audífono por vergüenza o, en otros casos:

“No, no me gusta. Cuando voy por la calle, es peligroso. Los autos, las bocinas, los gritos...mucho ruido, me distraen, es peligroso...yo estoy acostumbrada a mirar, un ruido me distrae...los ruidos me dejan la cabeza así” (L, sorda desde los 3 años de edad, 44 años).

“Sin audífono quedo desconectada del mundo”...”con el audífono puesto, me siento segura en todo, estoy en el mundo”...” me acosté a leer con el audífono puesto porque quiero saber qué oigo”...” sin audífono, me desconecto y siento soledad, soledad” (E, hipoacúsica desde los 25 años de edad, en el momento de la entrevista tenía 81 años).

El adolescente “que tiene pérdida unilateral, sí, viene” (estos casos quedan fuera de posibilidad de implante coclear) “En estos casos se trata de salvar el oído normoyente, pocas veces se aconseja audífono, pero si lo usan por necesidad, por ejemplo, en la Facultad... No es sencillo adaptarse a un audífono, hay ruidos” (S. V., médico otorrinolaringólogo, miembro del equipo de Implante Coclear del instituto IPENSA, La Plata)

Una intervención para colocar una prótesis (implante coclear) puede afectar toda una existencia de acuerdo con la historia del sujeto, con la capacidad para integrar un cuerpo extraño, hacer el duelo de una parte de sí mismo, ingresar a “otro mundo” o desilusionarse porque apenas oye algunos ruidos.

Los adultos implantados, primero pasan por un programa de selección que incluye una batería de tests y evaluación psicológica; al post-operatorio sigue un programa de rehabilitación.

... ”uno era un hombre joven, nunca había oído...” se enloqueció cuando oyó los primeros ruidos” (E.V, otorrinolaringólogo, cirujano, IPENSA, La Plata)

Médico (S. V., médico otorrinolaringólogo): “Se implantó a un chico de siete años de edad que jamás había oído. Se dio un portazo y el chico dio vuelta la cabeza, giró en dirección al ruido. Fue una emoción! Una emoción para los padres y para mí”. Antropóloga: “y el chico ¿Qué sintió?” Médico: ”dio vuelta la cabeza”

... ”algunos se suicidan porque”... ”30 años sin escuchar nada y le hacen un implante que es algo de adentro los vuelve locos. Ruidos que no entienden de dónde vienen, qué son...se vuelven locos. Pasan de un mundo a otro, es otro mundo” (M, oyente hijo de padres sordos, usuario de la LSA, 21 años).

L (sorda, 42 años, instructora de LSA en la escuela nº 528, La Plata) cuenta en una entrevista que, en la escuela, hay muchos chicos implantados. Un nena de cinco años de edad tenía la cabeza pelada porque le hicieron implante coclear y un nene fue llorando, con miedo, a su casa pidiendo que no se lo hicieran a él (sucedió poco antes del 2005)

S (24 años, sordo), al preguntarle qué opinaba de los implantes, respondió que no le gustaba,...”se sufre nervios antes de la operación, después muchos cuidados, no se puede practicar ningún deporte...pimpón, es aburrido. Se sufre, no gracias. Parece un robot.” Antropóloga: “¿Porqué robot?” S: “Porque le ponen una pila y se mueve como robot.” Antropóloga: “¿Implante para los chicos?” S: “algunos dicen que después oyen. Un nena que iba a la escuela Despertar, señaba. Los padres insistieron con implantar.

F” (hermana de S, sorda) “la vio hace poco en un cumpleaños. Hoy tiene quince años. Estaba triste, todos sordos, señaban y ella se había olvidado de señar. F le ofreció acercarse a sordos y ahora, está más contenta. Después del implante la hicieron hablar. Pero, a los padres les entiende poco, le dicen corto. Oye, pero entiende poco. Hay que enseñar primero la lengua de señas y después hablar, leer los labios; las dos cosas, las dos cosas”

“Los médicos dicen que para los chicos que son sordos profundos, la edad para la operación es entre uno y tres años. Deciden los padres, a los chicos no les consultan porque a esa edad no le podés explicar nada. Pero, hay operaciones que dan resultado y otras no. Las que dan resultado, el chico oye y de pronto oye ruidos que no entiende. Yo no estoy de acuerdo. Los chicos tienen derechos. Después del implante, tienen que tener varios cuidados para no golpearse en la zona operada, entonces tienen limitaciones; no pueden jugar ciertos juegos, no pueden practicar cualquier deporte” ...

“Todos los equipos médicos que hacen implantes forman un equipo con psicólogos y fonoaudiólogos. Una vez un grupo de sordos, estábamos con un equipo de Buenos Aires. Una psicóloga mostró dibujos de chicos entre cuatro y seis años, dibujos hechos antes de la operación. Eran dibujos llenos de sangre, acuchillados. La psicóloga dijo que mostraban agresividad y que después de ser implantados, esos mismos chicos, eran tranquilos. Entonces, yo le dije: muestre dibujos de esos chicos, y me dijo: no tenemos. Y ahí todos los sordos le dijimos de todo. No podés decir que un chico es violento porque es sordo!” (A, sordo, 40 años)

En nombre de la palabra oral, los educadores oralistas ataron y golpearon las manos de los niños sordos (Massone y Machado,1994).

El cuerpo es un estar siendo en el mundo que pone en movimiento distintas vías que se entrecruzan como dimensiones de la experiencia y del conocimiento. Estar siendo un cuerpo también es movimiento que puede iniciarse en un gesto. El gesto, que respira imágenes, sensaciones y sentimientos, nos orienta por los intersticios de las palabras. Porque también allí, en los intersticios, construimos la historia individual y social junto con otros cuerpos.

El gesto, remueve la superficie de las palabras y se mueve entre ellas descentrándolas del lugar privilegiado que ocupan. El gesto, no es metáfora del cuerpo, sino captación sensible del mundo. Atar las manos de los niños sordos para impedir que señen o un puñetazo en el pecho para que salga la voz, son

gestos que forman parte de la historia de los sordos con su propio cuerpo y con el mundo. El gesto, no es un mapa de la historia, es historia.

...”pegaban las manos, entonces decían hablá, hablá y nos pegaban en el pecho para que saliera la voz, pero las cuerdas vocales de algunos...”también tiraban de los pelos” (imitando a la monja da puñetazos en su pecho) “Teníamos que decir todo hablando, por ejemplo, hoy es lunes tres de mayo, entonces” (imitando a un coro de alumnas) ...”hoooy eees treees... y así... eran severas...y hasta pegaban”. (L, sorda, 43 años)

“Cansa, hablar cansa” (A, sordo, 40 años) ...”hablar cansa, si, cansa, tenemos la lengua dura “(E, sordo, 53 años)

Para que un niño pronuncie ciertos fonemas, el fonoaudiólogo pone la mano del niño en su cuello para que sienta las vibraciones, y luego lleva la mano del niño a su propio cuello para que emita el sonido correcto. Se repite todas las veces que sea necesario hasta que el niño pronuncie, por ejemplo, (m).

...”Si se trataba de pronunciar la (f), debía colocar mis dientes superiores sobre el labio inferior y luego soplar un pedazo de papel ubicado sobre el dorso de mi mano. Para la (v), había que agregar a todo esto un poco de sonido. La (m), (b), (p) se parecían tanto visualmente que nunca sabía cuál de las tres quería el profesor que articulara” ... Otros fonemas estaban tan pudorosamente ocultos en la garganta que yo creía que debía sumergirme en la boca del profesor para así situarlos” (Albert Ballin, citado por Harlan Lane, en Benedetti; apéndice de Massone y Machado, 1994, p.287).

En “mi infancia, me decían que no hablara con señas, que era para monos, que el hablar y escribir era inteligencia” (sordo, hijo de padre sordo y madre hipoacúsica. 1er. Congreso Nacional de Sordos, UBA, 2002, p.50).” (Este hombre cuenta que su padre nació sordo, sus abuelos eran oyentes) ”Lo mandaron a una escuela oral”...,”eran una familia adinerada, recibían muchas visitas y, a mi padre, lo mandaban a su dormitorio para que no lo vieran. Sentían vergüenza de tener un hijo sordo. Mi padre creció con la sensación de que ser sordo es feo” (1er. Congreso Nacional de Sordos, UBA, 2002, p.50)

Una red de expectativas corporales recíprocas condiciona los intercambios entre los sujetos sociales. Todas las figuras corporales (posturas, gestos, expresión de las emociones) son compartidas por los sujetos dentro de un margen de variaciones. Si aparecen diferencias vinculadas con su categoría social, por ejemplo, no son sensibles mientras no traspasen el umbral de otra estructuración social. Normas corporales implícitas o explícitas, rigen las conductas de los sujetos, circunscriben las amenazas provenientes de lo desconocido, ritualizan el malestar de la interacción. Así, ante la categoría “discapacitado” se esperan ciertas conductas que, si no se cumplen, se rompe el sistema de expectativas y se vuelve difícil para el oyente negociar fuera de las referencias habituales; un poco menos difícil para los sordos porque conocen nuestras normas.

“A veces, estoy mirando y la mujer cree que me enamoré ... no, no!” ... ” Qué, qué te pasa?” (hace el gesto de hombres que amenazan golpearlo) (E, sordo, 53 años).

Otras situaciones comunes en la calle, ...” y cuando me hacen (toca su hombro y gira la cabeza) sos sorda vos? Si, soy sorda” o “A veces, me preguntan, por ejemplo, dónde queda una calle, dónde queda la parada del micro y yo les digo soy sorda y...aaah! se asustan y se van” (L, sorda, oralizada, lee los labios y es señante).

Ese cuerpo no sólo es distinto, sino que es extraño; las expectativas no se cumplen y el cuerpo se vuelve un misterio que no se sabe cómo abordar. Puede causar vergüenza por haber roto un marco establecido, molestia ante el distanciamiento de la norma: la risa fuerte, el abrazo fuerte, llaman la atención sobre un cuerpo que, desde las pautas de conducta de los oyentes, debe permanecer discreto, siempre presente en el sentimiento de su ausencia.

La socialización de las manifestaciones corporales se hacen bajo los auspicios de la represión de los oyentes para consigo mismos y para los sordos. Como ya dijimos, en la sociedad occidental tiene lugar un borramiento del cuerpo, una simbolización particular de sus usos que se traduce en el distanciamiento. Presente, en tanto soporte inevitable, la carne del ser-en-el-mundo del hombre está ausente de su consciencia. El cuerpo se vuelve transparente en los momentos de crisis o de excesos: dolor, cansancio. También la ternura, el placer. Es decir, situaciones que restringen el campo de acción del sujeto o que lo amplían, pero no habitualmente. El cuerpo es el presente-ausente, dice Le Breton, al mismo tiempo pivote de la inserción del hombre en el tejido del mundo y soporte de todas las prácticas sociales.

“Los sordos abrazamos fuerte” (adulto sordo, Primeras Jornadas Bonaerenses sobre la Problemática global del sordo, organizado por la Asociación de Sordomudos La Plata. La Plata, 1992).

Para llamar la atención de un sordo, se sacuden las manos en el aire, se dan pequeños golpes en la mesa para que le llegue la vibración, se enciende y apaga una luz, se toma su brazo o se apoya una mano en su hombro. Es conveniente que estos dos últimos gestos se hagan con firmeza para evitar una sensación desagradable, un susto o miedo. Al no oír pasos, puertas u otros ruidos que indican la presencia de alguien, el sordo no puede anticipar conductas. Si siente en su espalda algo que se desliza suavemente, puede percibirlo como un insecto o no reconocer qué es y ponerse en alerta.

La mirada es fundamental en las lenguas de señas; los cuerpos de los señantes deben dejarse ver. Los usos de la mirada es una de las modalidades de la interacción social que irrumpe casi inmoralmemente en los intercambios aceptados por los oyentes quienes ritualizan la evitación de la mirada (la discreción es la conducta esperada). Los sordos buscan la mirada, la apoyan, la sostienen, interrogan, indican distancia social. Observan el mundo. También retiran la mirada para no participar en una conversación, para hacer una pausa

o en ocasiones que lo consideren conveniente. Pero, la mirada siempre tiene una fuerte presencia.

Al preguntarle a A (sordo, 42 años) qué características del cuerpo de los sordos destaca, responde que “La mirada, las manos, el torso, la cara, la cara”.

Todos los sordos entrevistados, todos los oyentes entrevistados que tienen contacto con sordos y en la bibliografía consultada de investigadores vinculados con sordos y de autores sordos, se destacan las mismas características. En mis observaciones de campo y en mi experiencia personal con la lengua de señas, la mirada adquiere una significación particular.

...”la mirada, sobre todo. Las manos, la expresión de la cara, la mirada. La mirada” (L, maestra, oyente, 23 años. Jardín Maternal de la UNLP).

Un cambio en nuestros modos perceptivos, posturas corporales, estilos de movimientos, puede generar nuevas formas de sociabilidad y afectividad, promover nuevas interpretaciones y valorizaciones sobre prácticas en las que estos modos se despliegan.

Entrevistamos a diez de catorce alumnos del curso del último año de LSA en CECALSA (Centro de capacitación en Lengua de Señas Argentina), varones y mujeres cuyas edades oscilan entre 22 y 30 años, todos oyentes (los alumnos pueden ser oyentes o sordos). Todos reconocieron modificaciones en sus propios cuerpos, desde que estudian LSA con instructores sordos, es decir, nativos de la lengua, y la primera fue la mirada. Coincidieron en decir que la mirada es fundamental para señar, que “acerca mucho”, “hace que uno se concentre más en la conversación entre oyentes”, “está bueno mirar”, “la mirada se apoya en uno y uno apoya su mirada en el otro”, “la mirada es un apoyo”.

Todos estos alumnos coincidieron en la importancia del tacto. Afirman que “la gente no se toca”, “les vas a dar un abrazo y se quedan”, “les das un abrazo fuerte y no entienden nada”.

Otra modificación corporal que estos jóvenes reconocen, es la incorporación de señas a su gestualidad. Las incorporan de distinta manera: la mayoría, “como seña, aunque el otro no sepa que es una seña”; algunos, las incorporan como gestos, es decir, resignificándolas en otro contexto comunicacional porque es “más expresivo, aunque parezca exagerado, a veces, muchas veces”. “Ser sordo significa no tener ninguna experiencia con sonidos ni con silencios” (sordo, 1er. Congreso Nacional de Sordos, UBA, 2002, p.35). “A los sordos no nos interesa la música, no oímos” (A, sordo, presidente de la Jornada de Integración Lengua de Señas sin fronteras”, diciembre, 2006, La Plata).

En la Jornada de Integración Lengua de Señas sin fronteras, muchos asistentes preguntaban a los sordos si ellos cantaban el Himno Nacional, al responderles que no, insistían en la versión en lengua de señas de la cantante Patricia Sosa, se les dijo que no porque eso no es lengua se señas sino español señado y los sordos presentes repitieron que son sordos. Fue llamativa

la insistencia del público al que horas antes ya se le había explicado la relación de los sordos con la música y el canto.

¿Qué relación tienen los alumnos oyentes de LSA con el silencio a partir del contacto con esta lengua? Todos coincidieron en que perciben el silencio, pero reconocieron diferencias en la percepción, sensaciones y sentimientos involucrados:

“A mi el silencio me gusta, no ese silencio de cuando sólo escuchas tu respiración, eso no. Cuando estoy señando con un sordo o no sordo, pero estoy señando, las voces de los demás pasan a ser ruido hasta que casi no los escucho” (E) “Yo si estoy señando con un sordo hago así” (con las manos traza paralelas entre ella y su supuesto interlocutor)“ y lo demás” (hace un gesto). Pregunto qué palabra pondría a ese gesto y responde “cápsula”. “Hago silencio entre nosotros y no hay nada más” (S) y acompaña sus palabras con un gesto de impenetrabilidad. “Yo traslado el sonido al movimiento, entonces no hay silencio” M, maestra y profesora de danzas) “A mi el silencio me aterra”...,” pero cuando estoy señando no escucho el silencio, estoy tranquila” (G, 22 años) “A mi me gusta el silencio, pero ahora más porque cuando señas no estás en silencio y no me refiero a que uno cuando seña, ¿viste que vas hablando bajito o aunque no hables movés los labios?, no, eso no. Me encantaría señar en total silencio, pero... no sé si voy a poder”. (B)

Entre estos jóvenes surgió la mayor consciencia del propio cuerpo al aprender la LSA y la mayoría respondió que “la lengua”, así se la nombra entre los oyentes que señan, los libera en su corporalidad, que se sienten más “cómodos” y que los movimientos para señar les libera los movimientos corporales en general.

“A mi me cambió la imagen corporal, mirá lo que te digo! Yo siempre estuve acomplejada con mi cuerpo, no tiene nada que ver con el modelo rubiecita de 40kg. Mido 1,80 y soy grandota. Me vestía con ropa negra, siempre como escondiendo, siempre así” (cruza las manos sobre su falda y agacha la cabeza). “Y ahora, así” (levanta la cabeza y abre los brazos) “ y no me importa nada” (J) Antropóloga: “¿Qué cosas son agradables para el cuerpo de los sordos y cuáles desagradables?” A (sordo, 42 años): “Las manos porque con las manos hago cosas” ... “escribo, me comunico por internet, hago cosas manuales, construyo, acaricio, hablo con las manos”...“Una luz fuerte que me enceguezca y la oscuridad. Los oyentes hablan y se ubican en la oscuridad, vos estás con ella (su novia oyente) se corta la luz y por la voz de ella sabés dónde estás, yo no”.

“Oír menos me crea inseguridad en el espacio, por lo tanto, menos libertad. En el espacio están los sonidos” (E, mujer hipoacúsica desde los 25 años de edad; en el momento de la entrevista tenía 80 años).

En el trabajo de campo se preguntó a sordos adultos de ambos sexos si hay diferencias con oyentes y, en caso de haberlas, cuáles podrían mencionar. Todos reconocen diferencias, para este trabajo, seleccionamos algunas respuestas:

“Y...las oyentes son más coquetas. Las sordas menos, los hombres” (sordos) las miran a las sordas y...¿Qué es eso?!, no saben lo que se usa. Las mujeres oyentes y sordas no conversan y no sabemos lo que se usa” (L, sorda) “Si, algunas se arreglan, vos viste L y F”...”les gusta mucho comer, comen!” (M, oyente, usuaria de LSA, novia de un sordo) Antropóloga: “¿Qué características del cuerpo de los oyentes podrías destacar? A (sordo, 42 años): “el oído, la voz. Cuidan más sus cuerpos, van al gimnasio, se cuidan con las comidas. Los sordos comen, chupan, no van al gimnasio, se ponen gordos.” Antropóloga: “pero, les gusta el deporte.” A: “no, juegan al fútbol los domingos, pero no entrenan. No se cuidan. Los oyentes se cuidan, quizás para mostrar su cuerpo. Si yo tengo una malla nueva, me la pongo y voy a la playa; para mi es natural. Pero, si en la playa me encuentro con amigas y me dicen qué linda malla, qué buenos músculos, me da vergüenza.” Antropóloga: “¿Observás diferencias entre el cuerpo de los sordos y el de los oyentes?” A: “el movimiento. Los sordos mueven más el cuerpo y el campo visual de los sordos es mayor que el de los oyentes. Los oyentes como oyen no necesitan un campo visual grande. Los oyentes son más tímidos, son expresivos cuando hablan entre ellos, y son expresivos con todo el cuerpo, pero cuando uno se los señala, les sorprende y les da un poco de vergüenza. Para el sordo es más natural mover el cuerpo porque habla con el cuerpo.”

Siguiendo a Bourdieu, la eficacia simbólica de los ritos de institución es poder actuar sobre lo real actuando sobre la representación de lo real (que pretenden el acaecimiento de lo que enuncian). Las distinciones socialmente más eficaces son las que aparentan fundarse en diferencias objetivas, tales como las “fronteras naturales”.

Las prácticas médicas y de enseñanza dominantes, actúan sobre los cuerpos reales de los sordos, actuando sobre la representación que de esos cuerpos se construye desde el paradigma médico hegemónico. Con su visión mecanicista del mundo biológico y la biologización del mundo social, la sordera es la “frontera natural” de una diferencia objetiva, con el acaecimiento de la discapacidad.

Desde este contexto teórico, se reduce el lenguaje al habla, se confunde lenguaje con codificación fonológica. Se evidencia el desconocimiento de la facultad y de la plasticidad que nos caracterizan como especie. Es impensable, entonces, que la LSA sea una lengua, una lengua creada con todo el cuerpo y sin sonidos, no es lengua y se naturalizan los signos.

El español señado que subyace a la supuesta enseñanza de la LSA, en muchas escuelas especiales, es una manera, entre otras, de negar la LSA, de no conocer ni reconocer la diferencia como diferencia cultural; una manera de seguir reproduciendo las condiciones de producción de la discapacidad de los sordos; de seguir reproduciendo una imagen social de la sordera y del sordo, de producir y reproducir una representación de las emociones, los sentimientos y las percepciones de los sordos (“el mundo del silencio”, “si pudieran decir lo que piensan”, “son caprichosos”).

Pensamos que, la negación, el ocultamiento, la invisibilidad social, la “integración” de niños sordos en escuelas comunes, la reproducción de la discapacidad, son mecanismos de asimilación de la diferencia a lo hegemónico.

La clasificación de sordera e hipoacusia que se conoce en medicina no coincide con la clasificación hecha en la comunidad sorda. La pertenencia a la comunidad sorda, se origina en una actitud diferente frente al déficit auditivo y no se define por el grado de sordera de sus miembros. El dominio de la Lengua de Señas (LS) y los sentimientos de identidad grupal y aceptación de la diferencia como diferencia y no como deficiencia, son factores que determinan la pertenencia a dicha comunidad.

Hacia el interior de esta comunidad, no haber ido a una escuela para sordos constituye una marca: la de no ser un verdadero sordo. (Massone 2003) afirma que la diferencia sordo e hipoacúsico se debe a una actitud diferente frente a la sordera y hacia la LS. Según Reynoso (s/f.), en el ambiente de los sordos se reconoce una escala sociocultural: a) sordomudos puros: desde pequeños van a escuelas para sordos, tienen un status preferencial. b) sordos: no fueron a escuelas especializadas, son usuarios tardíos de la LSA, tienen un estatus intermedio. c) hipoacúsicos: fueron a escuelas normales o están aceptablemente oralizados.

Desde la perspectiva médica, hipoacúsico es la persona con resto auditivo, por usar audífono usa el español hablado con alguna eficiencia en su comunicación con oyentes o con sordos. “Los hipoacúsicos con buen resto auditivo rechazan el uso de la LS en situaciones comunicativas mixtas, si bien la gran mayoría de ellos la utiliza en sus intercambios con sordos” (Massone 2003 p.73).

Los distintos criterios clasificatorios, el del sistema médico dominante y el de la comunidad sorda, conviven en una relación asimétrica, de tensión y conflicto. Para los sordos, se trata de asumir el cuerpo subjetivado y socializado como lugar de una identidad individual y social. La negación de un cuerpo, de una lengua, remite al proceso traumatizante del sufrimiento en su negación de identidad.

En Argentina, a pesar de las presiones ejercidas por el sistema educativo de tradición oralista, la mayoría de los sordos se convierten en hábiles señantes e involucra la socialización de los niños y jóvenes sordos a través del contacto con sus pares en escuelas especiales y asociaciones. Aún en las escuelas donde se prohíbe la LSA, en los recreos los niños señan.

Conclusiones

Para los especialistas en sordera y para los oralistas, el habla y la LSA son signos diferenciadores que separan discapacidad / normalidad y que también reúnen en la discapacidad / normalidad.

La lengua de señas, es el signo diferenciador de lo indeseable y, por lo tanto, su uso es sancionado; funciona como estigma. Aísla, margina, alienando cuerpos.

Para la comunidad sorda, la LSA es el signo diferenciador más evidente y traza la línea que separa al extranjero y reúne a sus miembros. El dominio de esta lengua da sentido de pertenencia, como vimos.

La LSA encarna fenómenos históricos y político-culturales. Su uso y prohibición son parte de la historia de los sordos: en la interacción familiar, interacción social, educación, violencia física y simbólica, marginación económica y social, lucha reivindicativa como minoría.

Esta lengua expresa la transgresión a una identidad que no se corresponde con su cuerpo, situada en un lugar social impermeable a la duda. Posibilita dejar los lugares sociales que les fueron impuestos a los sordos, desde donde les han significado lo que son de manera única e inmutable; movimiento complejo en la vida individual y colectiva.

La LSA es un lugar de transformación de los cuerpos, de las vivencias de la sordera y del ser sordo. Transformaciones a través de las instituciones normatizadoras (medicina, educación, familia) y aquellas que los sordos pueden concretar a través de sus propias búsquedas.

La enseñanza de esta lengua en la Asociación de Sordomudos de La Plata y en A.P.A.S (Asociación Padres y Amigos del Sordo Bonaerense) está a cargo de oyentes. Por otra parte, en CECALSA (Centro de Capacitación en Lengua de Señas Argentina; instituto privado autogestionado) la enseñanza está a cargo de instructores sordos; es un recurso laboral y es una estrategia para darse a conocer públicamente y expresar su disenso.

La LSA encarna un lugar de diferencias y de desigualdades sociales. Su uso implica un uso del cuerpo en el que la dignidad del cuerpo en la comunicación plantea objeciones ya que, como dice Le Breton (1999), el cuerpo pasa a ser la dimensión impúdica de la oralidad. "El cuerpo es el lugar de la ruptura" (Le Breton, 1995) con un orden cultural, con el paradigma médico hegemónico, con las metodologías de enseñanza aliadas de la visión médica de la sordera y del ser sordo, con la representación de una corporeidad construida a partir de un modelo mecanicista del cuerpo, que deja fuera toda experiencia y que se construye desde afuera.

La LSA, encarna la ruptura con la biologización de la identidad sorda. Genera subjetividades. Expone el ser en el mundo, mutable, inacabado y diverso, posibilitando estrategias de identidad. La lengua, es ella misma una modalidad de ser en el mundo.

En mi experiencia personal, al estudiar la LSA con instructores sordos y usarla en el trabajo de campo, la vivencia central fue mi cuerpo hecho lengua.

La mirada es la primera ruptura con normas de comportamiento aceptadas por los oyentes. La mirada le pone piel al símbolo. Mirada y tacto entretienen un universo material-simbólico donde se despliegan otros modos perceptivos, emocionales, de sociabilidad y de afectividad.

La LSA moviliza todo el cuerpo. La modernidad es poco hospitalaria al cuerpo; hace pasar por liberación lo que sólo es elogio del cuerpo. El movimiento es conducta, activa percepciones, sentimientos, representaciones constitutivas de prejuicios que aparecen en la quietud como parte del movimiento y en el movimiento mismo.

Hacer un uso lingüístico del espacio, vivenciar una especialidad construida según normas lingüísticas, es una experiencia inédita para un oyente. Todo el cuerpo comprometido en una estructura lingüística es cuerpo subjetivado conociendo el mundo. Siguiendo a Lischetti, la práctica lingüística forma nuevas situaciones, recrea otras, constituyendo una productividad ilimitada. Los cuerpos señantes se reconocen inmediatamente, se encuentran vinculando sujetos porque el cuerpo es uno con la identidad de sí; participan del flujo de signos constitutivos de su identidad colectiva.

El aislamiento de los sordos, no sólo nos habla del malestar que provocan en la sociedad mayoritaria. Sino de la invisibilidad social como una de las expresiones del disciplinamiento y control, de la violencia silenciosa y tanto más insidiosa porque ignora que es violencia, como dice Le Breton.

Aunque privilegamos un estudio cualitativo, resulta difícil encontrar datos estadísticos sobre sordos, sin embargo, informalmente se estima que hay 300.000 sordos (identidad cultural) en nuestro país.

Nuestra perspectiva del embodiment, no agota la problematización del cuerpo vinculado a las estrategias de identidad de los sordos. Sólo dimos un primer paso en este campo metodológico.

María Inés Rey
Universidad Nacional de La Plata (*)

Bibliografía

BEHARES, Luis (1991) "El desarrollo de las habilidades verbales en el niño sordo y su aprovechamiento pedagógico". Conferencia pronunciada en el *XI Congreso Nacional de la Asociación Española de Profesores de Audición y Lenguaje (AEESFEPAL)*. Mérida, España.

BEHARES, L.E. (1999) "Linguagens e identificações: as crianças surdas entre o "sim" e o "nao". En: *Atualidade da educação bilingüe para surdos*. Vol.2. C.Skliar org, Editora Mediação. Porto Alegre.

BENEDETTI, María L. (1975) *Sordo-¿mudos? (un mundo a conocer)*. Editorial Tekné, Buenos Aires.

BENEDETTI, María L. (s/f) “¿Dónde está el niño que fui? (Hacia un encuentro con los padres de niños sordos)”. En: *Rev. Desde Adentro* (Publicación interna del Instituto Platense de Lengua de Señas Argentina, I.P.L.E.S.A.), Año1, nº 1. La Plata

BOURDIEU, Pierre (1974) *A economía das trocas simbólicas*. Editora Perspectiva. Sao Paulo.

BOURDIEU, Pierre (1999) *¿Qué significa hablar?* Ediciones Akal. Madrid.

CITRO,S. (2004) “La construcción de una Antropología del Cuerpo: propuestas para un abordaje dialéctico”. En: *VII Congreso Argentino de Antropología Social*. Córdoba.

DIAMANTE,V. (2004) *Otorrinolaringología y afecciones anexas*. Ed. El Ateneo, Bs. As.

DIDIER Y GUÉRY (1975) *El cuerpo productivo. Teoría del cuerpo en el modo de producción capitalista*. Editorial Tiempo Contemporáneo. Bs. Aires.

CSORDAS, T. (1992) “Introduction: The body as representation and being the world” En: *Embodiment and experience. The existencial gorund of culture and self*. Cambridge U.P. Cambridge.

EPELE, María (2002) Scars, harm and paim. About beig injected among Latina drug using women. En *Journal of Ethnicity in Substance abuse*. 1(1). The Haworth Press. N. York.

EPELE, María. (2002) “Violencia y trauma. Políticas del sufrimiento social entre usuarias de drogas”. En: *Cuadernos de Antropología Social*, nº 14. UBA. Bs. As.

FAMULARO, R. (1990) “Nietos de un dios menor”. En: *Cuadernos de Investigación*, nº 6, Fac. Fil. y Letras, UBA.

KASEZ, Ruth. (s/f) “Reflexiones acerca de la importancia de la lengua de señas para el niño sordo y su familia”. En: *Rev. Desde Adentro* (Publicación interna de Instituto Platense de Lengua de Señas Argentina, I.P.L.E.S.A), Año 2, nº 2. L a Plata.

LE BRETON (1995) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión, Buenos Aires.

LE BRETON (1999) *Las pasiones ordinarias*. Nueva Visión, Buenos Aires.

LISCHETTI,M. (1994) *Naturaleza y Cultura*. En: *Manual de Antroplogía*. Eudeba, Bs. As.

MACHADO, E. (1990) “Experiencias de una persona sorda” En: *Cuadernos de Investigación* nº 6, Fac. Fil. y Letras, UBA.

MARCHESI, Álvaro (1995) *El desarrollo cognitivo y lingüístico de los niños sordos. Perspectivas educativas*. Editorial Alianza, Madrid.

MASSONE, M.I. y MACHADO, E. (1994) *Lengua de Señas Argentina (análisis y vocabulario bilingüe)*. Edicial, Buenos Aires.

MASSONE, María I. y CURIEL, Mónica. (s/f) “Algunas consideraciones lingüísticas acerca de la L.S.A.”. En. *Rev. Desde Adentro* (Publicación interna del Instituto Platense de Lengua de Señas Argentina, I.P.L.E.S.A.), Año1, nº 1. L Plata.

MASSONE, María I. y FAMULARO, Rosana. (s/f) “Interpretación en Lengua de Señas: la lengua de la comunidad minoritaria sorda”. En: *Rev. Desde Adentro* (Publicación interna del Instituto Platense de Lengua de Señas Argentina, I.P.L.E.S.A., Año2, nº 2. L a Plata.

MASSONE, María I., SIMÓN, Marina y DRUETTA, J.C. (2003) *Arquitectura de la escuela de sordos*. Libros en Red. Madrid.

MASSONE, M.I. (2003 b) *La Conversación en Lengua de Señas*. Libros en Red. Madrid.

MENÉNDEZ, E. (1990) *Morir de alcohol*. Alizan. México.

MERLEAU PONTY, M. (1984) *Fenomenología de la percepción*. Planeta – Agostini. Bs. As.

REYNOSO, Adrian. (s/f) “La función social del sordo oralizado”, en: *Rev. Desde Adentro*, año1 ,nº 1, I.P.L.E.S.A. La Plata.

RINGUELET, Roberto (1992) Etnicidad y clases sociales. En: Hidalgo y Tamango comp.. *Etnicidad e identidad*. CEAL, Buenos Aires.

SACKS, O. (1990) *Viaje al mundo de los sordos*. Muchnik. Madrid.

SKLIAR, C. (1998) “Prefacio” a *Segredos e silencias na educação dos surdos*. Botelho.

TURNER, B. (1984) *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. F.C.E. México.

ZERZAN, J. (1998) *Things we do*. In *Anarchy* nº45. Columbia

(*) Publicado en <http://www.scielo.org.ar/pdf/paptra/n16/n16a05.pdf>